

## ¡Educadores!, ¡educadores!, ¡educadores!

● ¿Se han preguntado alguna vez por qué un médico inicia su vida laboral ganando el triple que un profesor de educación básica? ¿O qué explica que, al quinto año de ejercicio, la mediana de renta de un ingeniero civil en computación e informática duplique la del mismo docente? ¿Será que el 'cruel' mercado valora en su real dimensión el aporte de un médico o un ingeniero al desarrollo del país, cosa que no hace el Estado con los profesionales de la educación que trabajan para él?

Las percepciones sociales respecto a lo anterior suelen verse influidas, entre otros factores, por los antecedentes de ingreso a las diferentes carreras universitarias. Por ejemplo, en el proceso de admisión 2024 el puntaje promedio en Competencia Lectora y Competencia Matemática fue, para la carrera de Medicina, del orden de 896 puntos, mientras que en las carreras de Pedagogía el mismo índice desciende a 601 puntos.

A lo anterior se suma el hecho de que un 40% de los programas de Pedagogía cierra su lista de seleccionados con un puntaje promedio en Competencia Lectora y Competencia Matemática inferior a 400 puntos.

Estas cifras son índice del mayor problema que actualmente enfrentamos como nación: las deficiencias estructurales en la formación pedagógica y, subsecuentemente, el ejercicio docente.

Los países que destacan a nivel internacional por poseer bajos niveles de segregación social y sistemas educativos de alto estándar de calidad tienen en común el seleccionar entre los estudiantes de mayor rendimiento académico a aquellos que se desempeñarán como profesores.

En este sentido, la calidad de los procesos de formación inicial docente se encuentra íntimamente ligada a la capacidad de motivar a jóvenes con vocación y talento para ingresar a las carreras de Educación. Y esto es de plena lógica: al ser los profesores los encargados de implementar un nuevo currículum o cualquier plan formativo que como sociedad deseemos instaurar, ¿no le parece que el Estado debería concentrarse de manera prioritaria en revalorizar su formación y sus condiciones de ejercicio profesional?

La única forma de avanzar es colocar al frente de los niños más vulnerables

de nuestro país a los mejores talentos disponibles, generando, además, las condiciones para atraer al ámbito pedagógico el mejor potencial de cada cohorte.

Para lograr esto, necesariamente se debe generar una nueva escala de remuneraciones, situada al mejor nivel nacional, para los educadores que trabajen en las instituciones públicas. Desde luego, para acceder a este nuevo trato deben formularse requisitos de selección rigurosos y pautas de evaluación consistentes.

En caso contrario, seguiremos condenando a los más vulnerables a una restringida posibilidad de mejora en sus condiciones de vida, situación que va más allá de sus propios deseos, talentos e inquietudes.

*Ramón Luis Berríos Arroyo, miembro  
Comisión de Educación Fundación  
Comunidad para el Desarrollo*